

José Miguel Carrera auténtico padre de la Patria (*)

Guillermo Vergara

3 páginas

Con mucha atención he leído el artículo sobre Bernardo O'Higgins. Soy un chileno residente en Suecia. La posición que allí manifiesta con respeto a la historia nacional me llena de emoción y orgullo, supiera cuánto tiempo he esperado que alguien se acordara de José Miguel Carrera, para mí el auténtico padre de la Patria.

Les contaré que a la edad de 15 años leí un libro de don Juan Agustín Rodríguez, entonces vice-almirante en retiro y presidente del Instituto Ohigginiano de Viña del Mar. "OHiggins capitán general de la República de Chile". En esa obra el ex almirante criticaba duramente a la familia Carrera: "la familia Carrera fue como los Bonaparte... querían ocupar todos los puestos, ambiciosos, codiciosos y personalistas". Además tildaba a José Miguel de traidor por lo de la batalla de Rancagua.

Muy enojado conseguí una entrevista con este señor... Avenida Libertad, 4 Poniente (no recuerdo el número). Nuestra conversación se basó en la familia Carrera, específicamente en la personalidad de José Miguel. Pregunté al almirante: ¿Un Bonaparte traicionaría a un Bonaparte?

- Jamás.

¿Un Carrera traicionaría a un Carrera?

- Jamás.

Pues bien, Juan José Carrera estuvo en la batalla de Rancagua, por lo tanto José Miguel no podría traicionar a su propio hermano.

- ¿Qué edad tiene Ud?

15 años...

- ¿Y a Ud., le preocupan estas cosas de la historia? Sepa Ud, que este libro lo escribí específicamente para el Ejército de Chile. ¿De donde sacó el libro? Me lo regalaron... (sentí miedo de denunciar donde lo había conseguido) La información sobre la familia Carrera la había obtenido a través de conversaciones con mi bisabuelo, Florentino Pacheco Valverde, un autodidacta que era un fervoroso Carrerino.

Pues bien no quiero alargar tanto mi comentario sólo quiero señalar que creo saber a qué libro se refiere el artículo. Si no me equivoco "Carrera y Freire, fundadores de la República", de Julio Alemparte. Cuando leí este libro quedé fascinado, ya tenía más de veinte años y en Chile estaban pasando cosas muy similares del tiempo que vivimos durante la Colonia. Pertenecía al grupo de "exaltados" de la época y nos identificábamos con José Miguel. El libro lo presté y nunca pude conseguir un nuevo ejemplar, he hablado con muchas personas y no se acuerdan de aquella obra que marcó un hito muy importante en vida. Hoy después de casi treinta vuelto a tener noticias, es por eso que me interesa que Uds. sigan ahondando en el tema y que insista a ver si se vuelve a editar esta joya de la historia de Chile, así las futuras generaciones puedan tener una visión más amplia de los acontecimientos de albores de la patria.

Guillermo Vergara Díaz, Atmosfärsgatan 21, 41521 Gotemburbo- SUECIA

COMENTARIOS

* **En Chile no hay endiosamiento de nadie**

carlos gomez - haas104@hotmail.com

Estaba leyendo el artículo sobre O'Higgins, buena onda que se toque estos temas, pero yo en realidad (y con mucho respeto al autor) creo que exagera cuando dice que en "Chile se endiosan héroes". ¿en Chile cuándo se ha endiosado a un héroe?, ni al chino Ríos o al Zamorano se no se les perdona una caída y menos se va a andar endiosando a personajes de libros de historia. una de las cosas claras que se da Chile es que es el país menos nacionalista de Latinoamérica (cosa que es buena), ya que es en otros países donde se endiosa a cualquier sujeto o andan escuchando folklor todo el día, eso sí que en el último tiempo a flotado un patriotismo juletero con foco en la tv y los diarios que ojalá se acabe luego. A mí hasta se me había olvidado que existía alguien llamado O'Higgins o Carrera, aparte de unas calles o plazas. A lo mejor salí hace mucho tiempo del liceo (año 91) pero si mal no recuerdo en cualquier libro de historia aparece lo que se relata en el artículo y cuando yo estudié en el liceo así también me lo explicaron, así que no veo que hayan conspiraciones para esconder algo que no veo en que podría afectar la seguridad nacional o fondear libros sobre hechos del año del cuete.

A lo mejor la historia que les enseñan hoy a los escolares viene deformada pero creo que es por la mala calidad de los profesores actuales más que por teorías conspirativas.

* **Para terminar de una buena vez con los próceres**

Cristián Vila Riquelme - cvilar@123click.cl

En su biografía del capitán general Bernardo O'Higgins Riquelme, Benjamín Vicuña Mackenna, a pesar de hacer acopio de su total simpatía hacia el prócer - aunque con gran disposición de espíritu hacia José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, José Manuel Infante y otros-, no puede dejar de mostrar a lo largo de su monumental biografía que nuestro padre de la patria no tenía ningún talento militar como tampoco ningún talento político que lo hubiera defendido, por ejemplo, de la avasalladora influencia de los generales cuyanos o de aquella, nefasta, de José Antonio Rodríguez Aldea.

Queda pues, al finalizar su lectura, la sensación de que O'Higgins fue más bien un absoluto producto de las circunstancias históricas y de la capacidad, más o menos exitosa, de los intrigantes que nunca faltan en aquellas, más que alguien con real capacidad de influir sobre las mismas. El arrojo y la audacia del prócer - tan latamente repetidas y reproducidas en el imaginario nacional- no los niega Vicuña Mackenna, pero éstos no vienen a apoyar o a cambiar exitosamente una estrategia -ni siquiera adoptada luego de un análisis riguroso de la situación-, sino que más bien son un sello de su personalidad.

El desastre de Rancagua, el de Cancha Rayada, la misma batalla de Chacabuco - donde, de no mediar la sangre fría e inteligencia del general San Martín, las tropas lanzadas al ataque por O'Higgins habrían sido masacradas- lo muestran como alguien que, engeguado por el fragor del combate, no mide las consecuencias de su impetuosidad.

No voy a entrar aquí en los detalles de las batallas, las conspiraciones, las intrigas, descalabros o errores que protagonizara O'Higgins. Sólo me parece importante destacar a partir de él que, al parecer, los héroes no piensan, y que si lo hicieran tal vez no lo serían.

Para quien no lo crea, que le baste echar una miradita a la "Historia universal" y verá que -cuales más, cuales menos- los héroes suelen andar reñidos con el ejercicio de la reflexión; a pesar de todas las simpatías que nos merezcan

algunos y de cuya inteligencia no se podría dudar, pero que suele ser opacada o pospuesta indefinidamente por el prurito de la heroicidad en el combate (y, ¡por favor!, que nadie venga con la monserga de una supuesta "conciencia histórica" de los mismos, o a ponernos por las narices sus "obras completas", como pruebas de una hipotética capacidad de reflexión).

Cuando se toman el Poder (porque un héroe no puede esperar a que lo llamen; la excepción confirma la regla), unos hablan como "enviados divinos" otros como "agentes de la Historia", pero hay una cosa clara en todos ellos: la convicción de que son imprescindibles. Una vez instalados en el palacio de gobierno, suelen detestar a todo aquel que piense distinto como también suelen desconfiar de la capacidad de la sociedad civil a discernir entre el Bien y el Mal. Claro, ellos "se la jugaron", estuvieron donde "las papas quemaban", entonces no aceptarán por ningún motivo que alguien ponga en duda su capacidad omnisciente y varonil de poder decidir sobre los demás.

El problema es que, como no piensan, suelen ser un desastre en esto de interpretar los deseos, flujos y necesidades del conglomerado humano que tiene la desdicha de estar bajo sus botas, entonces, o se mantienen porfiadamente contra viento y marea en el sillón del Poder, o suelen ser destituidos en medio de una batahola final que suele desconcertarlos profundamente.

O'Higgins, según lo destaca Vicuña Mackenna, tuvo que ser convencido de abdicar luego de una terca y furiosa negativa; después partió al exilio con la convicción íntima de que todos los que pidieron su renuncia eran unos "mal agradecidos" y con la secreta esperanza de que ya le rogarían que regresara cuando se dieran cuenta de que sin él el país había quedado huérfano.

Pero la porfiada realidad es que las cosas pasan igual sin que ninguna ley implícita en un supuesto desarrollo histórico ni alguna voluntad poderosa por concepto divino influyan decisivamente en ellas. Porque lamentablemente para los héroes, hay circunstancias o malentendidos que en determinados momentos los acogen como sus paladines y que, en otros, sencillamente los rechazan o los ridiculizan.

(*) Gran Valparaiso web